

Actos del Casino

A fondo, con Albert Boadella

Los meses de diciembre de 2014 y enero de 2015 trajeron sendos nuevos encuentros de D. Albert Boadella con destacados nombres del panorama cultural español. En esta ocasión visitaron el Casino de Madrid dos grandes damas de la escena española: Dña. María Pagés y Dña. Teresa Berganza.



Don José Manuel González-Moreno, Vice Tesorero del Casino de Madrid, intervino como conductor de la velada, haciendo, en ambas citas, una pequeña introducción acerca de los invitados.

“El arte que sin duda más ha evolucionado ha sido la danza”, dijo Boadella para introducir su conversación con la bailarina y coreógrafa Dña. María Pagés. “Lo que se hace en este momento en danza, no se ha hecho jamás en la historia. Tienen un nivel de calidad y emotividad que jamás había existido. Pagés hace algo esencial: partiendo de una tradición, evoluciona. Desde el flamenco, evoluciona según su personalidad”. El dramaturgo recordó muchos de los éxitos de Pagés y mencionó alguno de los galardones por ella obtenidos como la Medalla de la Comunidad de Madrid y la de Andalucía.

Boadella quiso saber por qué su invitada “no se había conformado con la tradición”. “Por un impulso natural, una curiosidad —dijo la coreógrafa—. También por referentes importantes, por aprendizaje de gente

como Gades, han sido inspiradores, han sido incentivos, han hecho que me atreva a hacer ciertas cosas...”

“No vengo de familia de flamenco —dijo Pagés—, mi padre es profesor de matemáticas y mi madre una empresaria emprendedora madre de cinco hijos. Pero les pareció bien que me dedicara a esto. El hecho de nacer en Sevilla, hizo que el flamenco estuviera próximo a mí, aunque hubiera sido bailaora hubiera nacido donde hubiera nacido. Pero en Sevilla, socialmente, hay que bailar”.

“Si yo hubiese nacido en Sevilla —dijo Boadella— hubiese sido torero... sin duda (...) El flamenco me parece un mundo un poco endogámico, muy cerrado sobre sí mismo. En este sentido, su evolución es complicada. ¿Qué opinas de eso?”

“Sí, eso es así —contestó Pagés— Pero no quiero quedarme solo en esa cuestión, creo que hay que considerar el hecho de que el flamenco existe gracias a esto: el hecho de ser un arte popular, el haber nacido entre familias, la impor-



La coreógrafa Dña. María Pagés en su charla en el Casino. En la siguiente página, arriba, la mezzosoprano Dña. Teresa Berganza

El propio Boadella se encargó de explicar, en una de sus primeras intervenciones en la tribuna casinista (“Albert Boadella a fondo con Helena Pimenta”), el por qué de la expresión “a fondo” para presentar sus conversaciones: estaba tomado de las entrevistas de Joaquín Soler Serrano en TVE. “Recuerdo dos especialmente: a Josep Plà y a Salvador Dalí; parecía que el tiempo no era importante, al revés que ahora; eran entrevistas, conversaciones, charlas, donde no había espacio para las prisas, para el encorsetamiento”. Esa misma idea inspiró las citas casinistas programadas por el dramaturgo.



tancia de las generaciones... se ha mantenido gracias a esa protección, a la tradición de un mundo conservador.

Albert Boadella y María Pagés también hablaron de, por ejemplo, la amplificación: “el flamenco ha pasado de espacios reducidos a espacios enormes, tiene que haber por tanto una adecuación —dijo la bailaora y coreógrafa— (...) yo he bailado en el Radio City Music Hall, en Nueva York, ante 6000 personas, con micrófonos en los tacones, porque si no era imposible llegar a todos...” Del ballet clásico (“yo amo la danza en general; me gusta ver bailar lo mismo ballet clásico, que danza contemporánea que una danza tribal africana...”). De la llamada modernidad (“La modernidad es tradición en movimiento, dijo Pagés”). Y también del fracaso (“yo nunca he pensado que había fracasado —dijo María Pagés—, o a lo mejor es que es una parte tan natural que no lo siento así...”)

El 15 de enero la protagonista de la charla con el Sr. Boadella fue la mezzosoprano Dña. Teresa Berganza. Una gran dama de la música española que se descubrió además, en su encuentro en el Casino, como una gran conversadora y una mujer con un estupendo sentido del humor. Y eso que comenzó su intervención con una nota triste: re-

cordando a la cantante rusa Elena Obraztsova, fallecida días antes “una de las más grandes, era capaz de cantar la música barroca con un estilo increíble... Me ha quedado su amistad y su generosidad”.

“Todos tenemos laringe y cuerdas vocales —dijo Berganza ante las primeras cuestiones de Boadella— pero también es una cuestión de oído y musicalidad. Cantar bien no es tan fácil”. La mezzosoprano madrileña abogó entonces por la importancia de la música como asignatura en los colegios.

Don Albert y Dña. Teresa hablaron también del llamado “pánico escénico”. “Todos los hemos sentido —dijo Boadella— se te seca la boca, te tiemblan las piernas...”. “Sí he tenido momentos de pánico —contestó Berganza— pero siempre he salido a cantar; la técnica me ha ayudado mucho, y también no ser Teresa Berganza, si no el personaje”.

Albert Boadella quiso saber también la opinión de la mezzosoprano sobre los grandes montajes modernos de hoy en día, “donde el director de escena se convierte en el divo”. “No deberías haber preguntado eso —dijo Berganza— has tocado mi punto débil. Hay que respetar la música, el texto... (...) Los directores de escena que hacen eso que

me dices están destrozando el arte; dicen que lo hacen para que lo entiendan los jóvenes, ¡como si estos fueran tontos! Hay que enseñar cultura, también la pasada, aprendiéndola y respetándola (...) Alterar una partitura es un sacrilegio”.

La mezzosoprano madrileña también recordó sus grabaciones de zarzuela (“es una pena, pero nunca he cantado zarzuela en un escenario”), sus incursiones cinematográficas (“me encantó hacer el D. Giovanni para cine, pero cuando fui al estreno no me gusté”) e incluso de su vida personal (“para mi los divorcios han sido como una guerra... qué difícil es pasar del amor a la amistad”).

Albert Boadella afirmó que la PASIÓN, en mayúsculas “y totalmente necesaria para el arte”, era lo que definía a Berganza. Y quiso finalizar la velada preguntándole a su invitada “¿qué te parece la España actual?”.

“No estoy nada contenta, ni de España ni del mundo —contestó la Sra. Berganza— Sigo viajando mucho, veo lo que está pasando y me parece que estamos en un momento como de pre guerra (...) Dicen que no hay que perder la esperanza; me gustaría una unión de los políticos, que fuéramos más patriotas”.

La expresión “a fondo” la toma Boadella de las entrevistas de Soler Serrano en TVE: “parecía que el tiempo no era importante, al revés que ahora”.

